



GOGOL O EL CRIOLLISMO. CLAUDIO GIACONI ANTE LA LITERATURA CHILENA

Gogol or Criollismo. Claudio Giacconi confronts the Chilean literature

Gogol ou Criolismo. Claudio Giacconi confronta a literatura chilena

Carlos Walker^{1,2}  

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, ARGENTINA

² Universidad de Buenos Aires, ARGENTINA

RESUMEN

La Generación del 50 fue un grupo de narradores que desde sus comienzos se posicionaron en contra del criollismo, de sus modalidades de representar lo chileno. Su emergencia constituyó el último episodio de la literatura chilena donde el criollismo hizo las veces de centro de la narrativa nacional al que se le disputaba su hegemonía. Claudio Giacconi (1927-2007) es una de las figuras centrales de esa generación, tanto por sus textos narrativos como por sus ensayos. En este artículo se estudia el contexto de emergencia de su obra en diálogo con sus intervenciones críticas, en particular, el manifiesto generacional "Una experiencia literaria" (1958) y un ambicioso ensayo sobre el escritor ruso Nikolai Gogol (1960). El análisis de los textos de Giacconi busca determinar cómo su ensayo sobre Gogol se integra en un programa literario que apostó por la superación definitiva del criollismo. Se trata de evaluar un tipo de crítica literaria específica —el ensayo de escritor— en vistas de analizar sus estrategias para reformular la historia literaria chilena.

Palabras clave: Claudio Giacconi; generación del 50; criollismo; literatura chilena; crítica literaria.

ABSTRACT

The Generation of the 1950s was a group of writers who from the beginning positioned themselves against criollismo, against its modalities of representing the Chilean. Its appearance constituted the last episode of Chilean literature in which criollismo functioned as the center of the national narrative, a center whose hegemony was disputed. Claudio Giacconi (1927-2007) is one of the central figures of that generation, both for his narrative texts and his essays. This article studies the context of the emerging of his work in dialogue with his critical interventions, in particular, a generational manifesto, "Una experiencia literaria" (1958), and an ambitious essay on the Russian writer Nikolai Gogol (1960). The analysis of Giacconi's texts seeks to determine how his essay on Gogol is integrated into a literary program that bet on the definitive overcoming of criollismo. The goal is to evaluate a specific type of literary criticism -the writer's essay- in order to analyze his strategies to reformulate Chilean literary history.

Keywords: Claudio Giacconi; generation of the 1950's; criollismo; chilean literature; literary criticism.

RESUMO

A Geração de 50 foi um grupo de narradores que, desde o início, se posicionou contra o criolismo e suas formas de representar a chilenidade. Seu surgimento constituiu o último episódio na literatura chilena em que o criolismo serviu como centro da narrativa nacional, contestando sua hegemonia. Claudio Giacconi (1927-2007) é uma das figuras centrais dessa geração, tanto por seus textos narrativos quanto por seus ensaios. Este artigo examina o contexto do surgimento de sua obra em diálogo com suas intervenções críticas, em particular o manifesto geracional "Uma Experiência Literária" (1958) e um ambicioso ensaio sobre o escritor russo Nikolai Gogol (1960). A análise dos textos de Giacconi busca determinar como seu ensaio sobre Gogol se insere em um programa literário que defendia a superação definitiva do criolismo. Este artigo examina um tipo específico de crítica literária - o ensaio do escritor - com o objetivo de analisar suas estratégias para reconfigurar a história literária chilena.

Palavras-chave: Claudio Giacconi; geração de 50; criollismo; literatura chilena; crítica literaria.

Fecha de Recepción	2024-08-12
Fecha de Evaluación	2024-09-03
Fecha de Aceptación	2024-12-20

INTRODUCCIÓN

La literatura chilena ha encontrado su sentido histórico en el esquema generacional. La comprensión de la novedad ha estado mediada por la sucesión de generaciones. Más aún, puesto que su secuencia se ha consolidado como un método tradicional en la crítica literaria chilena, su mera mención evoca el nombre de Cedomil Goic, quien lograra erigir al método generacional como la clave para recorrer la historia de la novela nacional (1990). Si aludo de entrada a esta característica de la literatura chilena es porque el presente trabajo sobre Claudio Giaconi tiene como telón de fondo a la denominada Generación del 50, cuya irrupción, previa a la teoría de Goic, constituye el momento más espectacular de la pasión por el aspecto generacional propio de la literatura chilena. Dicha generación, a diferencia de sus predecesoras y de buena parte de sus sucesoras, entró en escena defendiendo ruidosamente — la *Antología del Nuevo Cuento Chileno* (1954) compilada por Enrique Lafourcade— sus características literarias y etarias como elementos de prueba para que se la considere como una nueva generación¹.

Dentro de este grupo de escritores que irrumpieron en la literatura chilena reclamando su certificado generacional, Claudio Giaconi fue, por distintos motivos, uno de sus protagonistas más destacados. En primer lugar, porque junto a José Donoso, Jorge Edwards, María Elena Gertner y el mismo Lafourcade, fue ubicado por la prensa especializada como uno de los creadores más promisorios del grupo (Contreras, 2010, p. 17). En segundo lugar, porque junto a Enrique Lafourcade fue uno de los jóvenes escritores que más esfuerzo dedicaron al arte de la polémica, aquí sobresalen sus distintas intervenciones en la denominada “polémica del 59” (Godoy, 1991). En tercer lugar, porque sus textos publicados en la prensa o leídos en encuentros públicos lo situaron como uno de

¹ Si bien la perspectiva generacional fue de uso extendido en las literaturas del subcontinente hacia mediados de siglo (Anderson Imbert, Henríquez Ureña, Arrom, entre otros), en la historia de la literatura chilena encontró un punto de anclaje y un gran protagonismo a partir del libro de Goic *La novela chilena: los mitos degradados* (1968). La relevancia del método generacional en la historia literaria chilena dista, por solo poner un ejemplo, del papel que ha jugado este en la periodización de la literatura argentina: mientras en Chile la influencia de Goic lo transforma en una herramienta estricta de periodización, en Argentina el aspecto generacional se privilegia como noción didáctica antes que como un método rígido, así se alude a la “generación de *Contorno*” (Croce, p. 32) sin que ello responda a la aritmética precisa de los años de nacimiento de sus integrantes ni a la rigidez propia del método generacional. Sobre la importancia del concepto en la crítica chilena ver Adriasola (2016) y Cuadros (2006); sobre su uso didáctico en la literatura argentina ver Barral (2020) y Prieto (1972).

los más eruditos del grupo, como un autodidacta que no había terminado el colegio pero que conocía una vasta biblioteca no solo literaria sino también filosófica, lo que llevó a Ricardo Latcham a ponderar el “intelectualismo” de Giaconi como una clave para comprender su “estética” (1959, p. 2).

Entre los 27 y los 33 años, Giaconi publica tres libros: *La difícil juventud* (1954) —Premio Municipal 1955, que muy luego pasa a ser una suerte de estandarte de la renovación de las letras chilenas y años después un clásico libro de cuentos que incluso se ganó un lugar entre las lecturas obligatorias de la enseñanza secundaria²—, que le valió el mote de “el gran enterrador” de las épocas precedentes de la literatura nacional (Alone, 1991, p. 46); *El sueño de Amadeo* (1959), que incluía el relato homónimo y un extenso prólogo titulado “En torno a una nueva retórica”. En aquel prólogo proponía, entre otras cosas, que la decadencia de la novela contemporánea empujaba a buscar una consonancia entre el estilo y los nuevos rasgos de la época que había comenzado con la bomba atómica (Giaconi, 1959b, pp. 20-23); *Un hombre en la trampa (Gogol)* (1960), Premio Gabriela Mistral de ensayo 1958, es un extenso ensayo sobre el escritor ruso Nikolái Gogol que vino a romper con una escasa tradición de ensayos de escritores (Geljic, 1960, p. 241; Rojas, 1960), que se propuso de entrada como una intervención en el presente, antes que como una mera revisión bibliográfica (Giaconi, 1960c, p. XIII), y cuyas características permiten pensarlo como una toma de posición programática ante la literatura chilena.

En suma, la aparición de Giaconi en el sistema literario va de la mano de un gran reconocimiento, lo que certifica de otro modo su protagonismo en la generación de nuevos escritores. En esos mismos años, Giaconi intervenía con cierta regularidad en la prensa, destacaba como uno de los más prometedores cuentistas de la mencionada antología de Lafourcade, y había sido uno de los expositores más bullados de uno de los encuentros de escritores chilenos organizado por Gonzalo Rojas.

Esta serie de apariciones forman el conjunto de textos a partir del cual se intentará comprender aquí su ensayo sobre Gogol como una intervención estratégica en la literatura chilena. Esto implica leerlo como un ejercicio crítico que solo se vuelve comprensible si se lo considera dentro de una serie marcada por la renovación de la literatura chilena. En este sentido, hay un aspecto paradójico que vale la pena subrayar de entrada: la serie de intervenciones polémicas de Giaconi sobre la actualidad literaria nacional desemboca, de manera insólita e inesperada, en un ensayo sobre un

² En una carta a Jorge Edwards de 1982, Giaconi muestra su descontento con la “arbitraria medida” que en 1974 excluyera a su libro de la bibliografía escolar (según citado en Contreras, 2010, p. 25).

escritor ruso del siglo XIX en el que no se dice una sola palabra sobre la literatura chilena, que hasta ese entonces había tenido un lugar predominante en sus preocupaciones intelectuales. En síntesis, la idea que desarrollo aquí es comprender el ensayo sobre Gogol en continuidad con esa vocación de intervenir polémicamente en la literatura nacional.

En otras palabras, y en línea con una serie de estudios sobre las particularidades de las lecturas críticas hechas por los escritores de ficción (Jarrety, 2016, pp. 141-160; Premat, 2022), la acuciosa lectura de Gogol desarrollada por Giaconi convoca estrategias tradicionales de la crítica literaria: establecer genealogías, rupturas, marcos geográficos y hermenéuticos de lectura. Por esta vía, enfatiza la dinámica de las influencias y dramatiza la lectura de la biblioteca heredada, al punto que la cuestión de la filiación con el precursor ruso elegido opera como una clave para leer todo el ensayo. Se trata, entonces, de estudiar tanto el contexto literario como los textos previos de Giaconi con el objetivo de comprender al ensayo sobre Gogol como un gesto crítico que hace del pasado literario un espacio para una reescritura que permita legitimar la propia obra a partir de una versión inédita y alternativa de la tradición literaria chilena en la que su autor busca inscribirse. Leído en conjunto con una serie de intervenciones de Giaconi de esos años, su ensayo sobre Gogol hace aparecer, a contraluz, un horizonte de lectura donde se plantea con fuerza una alternativa, una distancia, una contraposición, incluso, una batalla: Gogol o el criollismo, Gogol contra el criollismo. Se trata de un antagonismo que solo se vuelve visible a partir de la publicación de *Un hombre en la trampa (Gogol)*, donde el estudio de la obra del escritor ruso puede ser comprendido como un episodio decisivo de la hostilidad ante el criollismo que le sirvió a los jóvenes escritores de los cincuenta para reivindicar los emblemas de lo nuevo.

El *Gogol* de Giaconi es una prolongación inesperada de la disputa por la literatura chilena, una provocación que es, a la vez, discreta y radical. Discreta, pues a lo largo de todo el ensayo Giaconi guarda un cuidadoso silencio sobre el horizonte nacional de la intervención, acerca de su carácter situado. Radical, puesto que el gesto contiene una reescritura local de la historia literaria, una inversión del tiempo que solo se vuelve legible si se la considera como una clave que permite recorrer, hacia atrás y hacia adelante, la historia de la literatura chilena. La singularidad de esta cronología, si se quiere, puede resumirse así: primero el criollismo, después Gogol. La superación definitiva del criollismo, enarbolada como una bandera generacional por Giaconi, busca llevarse a cabo mediante la chilenización de Gogol.

Llegados a este punto vale la pena rescatar una alusión a T. S. Eliot que aparece en una nota del propio Giaconi publicada en *La Nación*, esta referencia es importante para subrayar nuestra hipótesis de lectura sobre *Un hombre en la trampa*. Allí, Giaconi desarrolla argumentos sobre la perspectiva histórica con que comprende el momento actual de la literatura. El autor de *La difícil juventud* elige cerrar la defensa de su posición respecto de la historicidad de la literatura con una mención a T. S. Eliot: pondera la importancia que este ponía en la “individualidad del artista” para comprender la historia de los “fenómenos estéticos” (Giaconi, 1959a, p. 2). Esta articulación entre la singularidad del artista y la historia de la literatura alude directamente a los argumentos presentados en “La tradición y el talento individual”, un ensayo donde T. S. Eliot argumenta a favor de una posición creadora ante el pasado literario, o sea, a favor de la posibilidad de transformar la historia literaria en una dinámica de inscripción polémica con el presente. Eliot afirma, entre otros asertos decisivos para entender la apuesta de Giaconi con Gogol, que la importancia de la conciencia del poeta sobre la historia literaria pasa por la posibilidad de concebir que no es “descabellado que el pasado deba verse alterado por el presente” (2000, p. 20)³. El pasado literario, en suma, ha de ser permanentemente reinventado.

Entonces, para dar cuenta de los gestos críticos que emprende Giaconi ante la literatura chilena, primero, presentaré brevemente algunas características del contexto literario donde emerge la generación de escritores de la que este se reconoce parte. En segundo lugar, recuperaré algunas de sus intervenciones en la prensa en diálogo con su manifiesto generacional “Una experiencia literaria”, las que permitirán dilucidar su posición en el panorama literario. Por último, el análisis del libro sobre Gogol permitirá demostrar las características que llevan a concebirlo como una reflexión sobre la literatura chilena.

SITUACIÓN 1954

A mediados de los años cincuenta se suceden varios fenómenos que parecen indicar cierto agotamiento de las maneras predominantes con que se hace y se lee la literatura en Chile, la emergencia conjunta de un puñado de discursos que vinieron a discutir y a renovar la poesía, la narrativa y la crítica lo certifica.

³ Jorge Edwards (2010), años después escribió: “El presente, y a él pertenece la revisión actual de un libro, altera el pasado, cosa que me parece haber leído una vez más, dicho de otro modo, en el ensayo de Claudio Giaconi sobre Gogol” (p. 571).

Entre el 15 y el 18 de abril de 1954 se realiza el Congreso de Poetas y Cantores Populares de Chile en el Salón de Honor de la Universidad de Chile. Las actas de este evento se publican ese mismo año en el número 93 de *Anales de la Universidad de Chile*. Este encuentro de poetas populares y su posterior publicación son parte de una apertura de la Universidad de Chile hacia las manifestaciones populares, en sintonía con su nuevo rol estatal de promotor cultural (Subercaseaux, 2011, p. 120). Curiosamente, en las actas publicadas no se incluyen las intervenciones de los poetas populares que viajaron de todas partes de Chile para participar del evento. Sí leemos, en cambio, textos de Pablo Neruda, Efraín Barquero, Inés Valenzuela, Raúl Silva Castro, Diego Muñoz. Una primera distancia se verifica en la autoría: hay quienes firman sus intervenciones y hay quienes las improvisan sin dejar rastro. De todos modos, los textos festejan el intercambio como una novedad, así se consigna en una nota introductoria: “El poema de Pablo Neruda y el de Barquero expresan una actitud enteramente nueva en el ambiente literario: la fraternidad y la admiración de los poetas cultos para los poetas populares de nuestro país” (AA. VV., 1954, p. 26). En suma, se acepta la diferencia y se pondera la novedad del encuentro para el mundo letrado.

En junio de 1954, la editorial Nascimento publica la primera edición de *Poemas y Antipoemas*. El libro de Nicanor Parra (1954) marca un parteaguas que reformula los modos de hacer poesía en Chile, al tiempo que inaugura toda una relectura de la poesía popular chilena que, en 1958, derivará en *La cueca larga*, de la que Hernán Poblete Vargas dijo en *Las Últimas Noticias* lo siguiente: “Para mal de criollistas, he aquí el auténtico arte nuestro, trasunto del espíritu nacional” (citado en Binns, 2011, p. 932).

También en junio de 1954 se realiza, de nuevo en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, el ciclo de conferencias “La querrela del criollismo”, donde intervienen Ricardo Latcham, Manuel Vega, Mariano Latorre y Ernesto Montenegro. El ciclo se propone como la reevaluación de una polémica que en 1928 enfrentó a criollistas con imaginistas⁴.

En este marco, vale la pena rescatar un elemento común de las distintas intervenciones de este ciclo: todas ellas ponen el acento en las maneras con que ha sido comprendido el criollismo dentro de la narrativa nacional. En este sentido, la intervención de Latcham (1954), “Historia del criollismo”,

⁴ El grupo de escritores imaginistas, formado por Ángel Cruchaga, Salvador Reyes, Hernán del Solar, Luis Enrique Délano y Manuel Eduardo Hübner, surgió a partir de una polémica entre críticos literarios de la época. Así recordaba la polémica uno de ellos: “No nos habíamos propuesto innovar en nada, aunque un pensamiento común que sustentábamos era el de que la literatura chilena estaba atiborrada de un criollismo empalagoso y pesado” (Délano, 1957, p. 27).

es la más representativa, pues su revisión histórica del criollismo está hecha en función de defender su lugar protagónico en el sistema literario nacional.

Por último, en septiembre de 1954 se publica la ya mencionada *Antología del Nuevo Cuento Chileno*, concebida y prologada por Enrique Lafourcade, que marca la aparición en escena de la “generación del 50”. En el prólogo, Lafourcade denuncia la estrechez cultural de las generaciones anteriores, desdeña la literatura revolucionaria, la literatura de mensajes y de ilustraciones. Descarta a la literatura chilena en favor de la “contemporánea”, llega incluso a festejar los apellidos extranjeros de buena parte de sus integrantes —Lihn, Giaconi, Edwards, etc.—, en el entendido de que esta filiación “hace que la nueva literatura sea más cosmopolita” y este, por ende, “más próxima a las fuentes de donde mana el gran arte” (Lafourcade, 1954, p. 17). En cuanto a las características formales, el compilador pondera algunas tendencias dentro de los escritores antologados: elusión de la metáfora, desdén por los raptos líricos, prosa austera, directa, y una marcada voluntad de estilo. Apoyado en Ortega y Gasset, afirma que la estilización consiste en deformar lo real, desrealizarlo, lo que implicaría una deshumanización por parte de quien escribe⁵.

Estos fenómenos que se suceden en un corto período de tiempo ofrecen distintas características del campo cultural y dan cuenta de un momento de consolidación del sistema literario. De un lado, los jóvenes escritores que reclaman ser reconocidos como renovadores de los modos de comprender lo literario en contra de la vertiente más hegemónica, del otro y al mismo tiempo, la celebración del criollismo como corriente principal de la narrativa; ambos fenómenos muestran la vitalidad de una literatura que ofrece visiones contrapuestas y en pugna de la literatura nacional. La modernidad y la consolidación de un campo literario se juega, paradójicamente, en la existencia de rupturas que disputan la hegemonía de lo literario y, al mismo tiempo, constatan el prestigio de la tradición cultural establecida (Sarlo, 1997, pp. 211-213). Lo mismo puede decirse del efecto suscitado por la publicación de *Poemas y Antipoemas*, que reformula los usos de la lengua poética mediante una utilización novedosa de la lengua cotidiana y de lo vernáculo, lo que marca un antes y un después en la poesía chilena (Schopf, 2010, p. 173). La novedad expresada por la reunión de poetas y cantores populares en la principal universidad del país muestra una apertura de la cultura letrada hacia las manifestaciones de la cultura popular, la que ofrece un contraste con los otros hechos mencionados en la medida que es una representación alternativa de lo nacional. Esto es un efecto directo del papel

⁵ José Donoso (2018), cuando recapitula su participación en la generación del 50, alude al criollismo como un conjunto de características narrativas y críticas con las que él y sus contemporáneos se propusieron romper, yendo en contra de su “empobrecedor criterio mimético de lo «comprobablemente nuestro»” (p. 24).

central de la universidad en la difusión de la cultura chilena desde que en 1948 el Estado le traspasara a la Universidad de Chile las tareas de extensión, fomento y divulgación de las artes (Subercaseaux, 2011, p. 120).

MANIFIESTO CRÍTICO

Cuando se publica la *Antología del Nuevo Cuento Chileno*, Claudio Giaconi tiene 27 años y aún no ha publicado su primer libro, a diferencia de buena parte de los antologados publica dos relatos en lugar de uno solo; Lafourcade (1954) lo presenta en el prólogo como uno de los “más extraordinarios cuentistas” (p. 15) de la selección. El libro incluye, a su vez, una breve presentación y una fotografía de cada antologado, en el caso de Giaconi el compilador afirma que se trata de “uno de los escritores más representativos de la nueva generación”, que su obra “representa de modo fiel los elementos constitutivos del espíritu actual: escepticismo, desorientación, pérdida del sentido de los valores, incomunicabilidad y desencanto apasionado”, anuncia la pronta publicación de *La difícil juventud* y le augura un promisorio futuro literario (Lafourcade, 1954, p. 172).

A pesar de esta suma de elogios y del lugar estelar que Lafourcade le asigna, apenas entra en circulación su *Antología...* Giaconi, quien comienza así a cimentar su faceta de polemista, se apura a marcar diferencias con su compañero de generación. Una entrevista aparecida el 17 de septiembre de 1954 en *Las Últimas Noticias*, titulada “Anverso y reverso de la generación con que culmina el medio siglo”, Giaconi establece una serie de diferencias con lo afirmado por Lafourcade en el prólogo de la compilación. En este reportaje Giaconi afirma que tiene con Lafourcade una “sincera amistad humana y una no menos sincera enemistad literaria”, que está en desacuerdo “con la proyección ideológica” del antologador (Anónimo, 1954, p. 8). Cuando le solicitan que defina los rasgos comunes de los escritores de su generación, Giaconi alude a una actitud impuesta por las condiciones políticas, sociales o espirituales del mundo circundante y propone que hay un anhelo común (antes que una temática) que estaría marcado por una necesidad sartreana de compromiso (Anónimo, 1954, p. 20)⁶. Aquella necesidad, remata Giaconi, está en directa contraposición “con lo afirmado por Lafourcade de que se trata de una generación hermética, estetizante y deshumanizada” (Anónimo, 1954, p. 8).

⁶ En una de sus intervenciones en la prensa en 1959, en el marco de la “polémica del 59”, y ante la acusación de existencialista, Giaconi dedica varios párrafos a restar importancia a la influencia de Sartre en su generación (Giaconi, 2010, p. 519).

Puesto a ahondar en los puntos comunes de la nueva generación, Giaconi elige destacar el “humor acre” y el sarcasmo como una vía para dar cuenta de esa necesidad de compromiso, y afirma: “Se escribe vibrando con los sucesos de la época y, particularmente, con lo malo y monstruoso que hay en ellos” (Anónimo, 1954, p. 20). Ese interés por lo malo y monstruoso del mundo contemporáneo opera como una respuesta anticipada a lo que luego se conoció como la “polémica del 59”, cuyo detonante inicial fue una reivindicación del “sano criollismo” hecha por Jorge Hubner (1959) en *El Diario Ilustrado* a despecho del “oscuro, morboso y sin nobleza” (p. 8) existencialismo de los nuevos escritores. Atento a la época, Giaconi afirma en *Las Últimas Noticias* que combatir con sus obras el lastre político, social y espiritual que les han legado las generaciones precedentes está en franca oposición a la aristocratización reivindicada por Lafourcade, y que ahí reside el elemento común de la nueva generación. En suma, defiende una caracterización de la generación del 50 centrada en una visión renovada y diferente del hecho estético donde destaca la “superación de la anécdota” y un repliegue del yo del escritor en favor de “un lector inteligente” que sabrá interpretar esa retirada como una posibilidad. Formar parte de esta generación, cabría agregar, no implica una suma de acuerdos entre sus integrantes (lo que subraya de paso la dificultad del criterio generacional).

Todo indica que Giaconi buscaba erigirse como un intérprete más agudo que su par antologador, incluso parece disputar el liderazgo que le cabía a Lafourcade por su papel de editor y promotor de la célebre compilación de cuentos. Si bien la pelea posterior de ambos es más conocida⁷, en la distancia que Giaconi establece con el compilador de la *Antología...* se inaugura una práctica crítica que pocos años más tarde desembocará en su ensayo sobre Gogol. El gusto por hacer del razonamiento crítico una confrontación polémica, es decir, por desarrollar lecturas estratégicas que conciben a la crítica como una disputa permanente por el sentido, va de la mano de una apuesta por la sofisticación argumental y la erudición a la hora de fundar sus dichos: Giaconi siempre está discutiendo y exponiendo sus lecturas como una manera de esclarecer y de afirmar su propia posición. Este tipo de enunciación, característica de los escritores que hacen crítica literaria, acompaña toda la producción ensayística de Giaconi y es la que permite comprender a su *Gogol* en diálogo con la literatura chilena. En este sentido, resulta decisivo revisar un texto que se puede considerar su manifiesto crítico sobre la literatura nacional. Me refiero a “Una experiencia literaria”, leído por

⁷ Lafourcade lo deja fuera de una segunda antología, *Cuentos de la Generación del 50* (1959), y esta exclusión determina la publicación independiente de *El sueño de Amadeo*, tal y como se consigna en varias reseñas (Benavides Lillo, 1959, p. 3; del Solar, 1959, p. 14).

Claudio Giaconi (1958) en el Segundo Encuentro de Escritores Nacionales organizado por Gonzalo Rojas en Chillán del 19 al 24 de julio de 1958.

El texto sienta una manera de comprender *lo nuevo* que es indesligable de un tipo de historicidad con que se concibe la literatura nacional, dice: “Definir nuestra posición de nuevos escritores chilenos supone necesariamente un vistazo [...] a la generación precedente” (Giaconi, 1958, p. 282)⁸. No hay nuevas generaciones sin generaciones previas, la novedad solo es comprensible en el marco que ofrece la literatura nacional. Es más, el mero gesto de inscribir la novedad generacional dentro de la literatura chilena difiere de la vocación cosmopolita y europeizante reivindicada por Lafourcade.

Luego de evocar su filiación sartreana, su descontento con quienes antes que ellos ocupaban el lugar de escritores jóvenes (Nicomedes Guzmán, Oscar Castro, Francisco Coloane), su rechazo a toda la literatura oficial por considerarla burguesa, su inclinación obligada hacia la literatura extranjera (obligada, se entiende, por el estado deficitario de la literatura nacional), y luego de enumerar los rasgos que dan cuenta de la negatividad individualista que prima en la nueva generación —entre los que menciona el inconformismo, la rebeldía iconoclasta, el desencanto— y una vez que ha rechazado los partidos políticos y los valores tradicionales, Giaconi propone comprender estas tendencias generacionales como un conjunto de estrategias para llamar la atención y obtener reconocimiento. Una vez que ha establecido la búsqueda de reconocimiento como el centro de su propósito, presenta aquello que designa como “Nuestro programa”, donde el nosotros es, al mismo tiempo, un plural mayestático y un plural que aspira a representar a sus colegas de generación. El programa consta de seis puntos:

1. Superación definitiva del criollismo.
2. Apertura hacia los grandes problemas contemporáneos: mayor universalidad en concepciones y realizaciones.
3. Superación de los métodos narrativos tradicionales.
4. Audacias formales y técnicas.
5. Mayor riqueza y realismo en el buceo psicológico.
6. Eliminación de la anécdota. (Giaconi, 1958, pp. 283-284)

Estos puntos han de ser leídos como una expansión y una síntesis de aquella afirmación inicial que inscribía dentro de la literatura chilena la novedad a la que se aspiraba. Lo nuevo empieza por la *superación definitiva del criollismo* y, a partir de allí, se sucede un plan que incluye cuestiones técnicas

⁸ Buena parte de las intervenciones de este encuentro fueron publicadas en 1958 en el número 380-381 de *Atenea* (disponible en línea: <https://revistas.udec.cl/index.php/atenea/issue/view/419>).

y contextuales para su realización⁹. Una vez listado el programa el texto cambia, abandona la caracterización directa de la nueva generación y da paso a un repaso de la historia literaria reciente. Del criollismo se dice que su gran valor ha sido empañado por su momificación, su devenir recetario convencional. Y a continuación se ofrece una hipótesis sobre su origen —la crisis salitrera habría redirigido las miradas de los escritores al campo— que sirve para certificar su fecha de vencimiento, en el entendido de que ya no serviría para responder a los problemas de la época.

Más allá del carácter discutible de esta explicación del origen y el fin del criollismo, lo que deduce Giaconi opera con los mismos postulados que encontraremos luego en su *Gogol*. Primero, que “los problemas de una época crean y determinan su estética”; segundo, que “todo fenómeno de expresión creador supone una previa ubicación del objeto receptor”, tercero, que “el fin más legítimo de la verdadera prosa: [es el] de ser intérprete de una época” (Giaconi, 1958, p. 285). Con estos postulados elabora una evaluación de otro de sus predecesores, del surrealismo chileno nucleado en torno al grupo Mandrágora, a quienes tilda de elitistas, para luego explicar que su fracaso estuvo motivado porque su filiación francesa era poco atenta a lo local: “no sintonizaban [con el] momento actual chileno” y, por lo mismo, “el chileno no se ha sentido interpelado por ellos” (Giaconi, 1958, p. 286). Agrega luego para subrayar su objeto de interés que este grupo no resultó relevante a nivel narrativo. Este mínimo recorrido histórico le permite reclamar una equidistancia de la nueva generación ante “el localismo criollista y el exquisitismo importado de París” (Giaconi, 1958, p. 286).

Este repaso por distintas zonas de la historia literaria reciente deriva en un doble movimiento con el que cierra el manifiesto. Por un lado, lo lleva a afirmar que hasta entonces la novela chilena se ha definido exclusivamente por los escenarios geográficos, siendo incapaz de “llegar más allá de un simple mundo objetivo o meramente documental” (Giaconi, 1958, p. 286). Por otro lado, y en el entendido de que el criterio de su generación como artistas fue forjado en una crisis de valores propia de la situación histórica, concluye que las narraciones de la nueva generación tratan el problema de la chilenidad prescindiendo de “una chilenidad de utilería” y, por lo mismo, han sido capaces de llevar a un punto cúlmine la integración del “alma de la chilenidad” con lo universal (Giaconi, 1958, p. 288). Ya no se trata de un desprecio elitista por lo chileno a la manera del surrealismo local, sino de una suerte de fase superior de la pregunta por la literatura nacional, en particular, desde los modos de narrar, que aspira a descubrir el “ente metafísico” de lo chileno (Giaconi, 1958, p. 286). A modo de

⁹ Consultado por este texto en 1994, Giaconi responde: “Cuando me lanzo contra los criollistas no es para desdenarlos como escritores —porque de hecho les encontrábamos cierto valor— sino que para plantear una mayor universalidad y un alejamiento de todo localismo pintoresco” (Véjar, 1994, p. 5).

adelanto, se puede consignar desde ya que la universalidad con que Giaconi lee a Gogol es su manera de ponerlo en serie con la literatura chilena.

Vistos desde hoy es posible señalar que en los argumentos expuestos en “Una experiencia literaria” hay varias trampas. En el comienzo se afirma que para situar la novedad de la generación del 50 se ha de examinar la precedente; sin embargo, el ensayo no solo apunta contra la etiquetada como generación del 38, sino, y sobre todo los dirige a una generación incluso anterior: la nacida con el criollismo a principios del siglo XX, es más, las críticas llegan hasta Blest Gana. Por otra parte, cuando Giaconi sintetiza aquello que la nueva narrativa rechaza menciona no solo al huaso y a la naturaleza, también desdeña las narraciones de huelgas y su necesidad por *reflejar* la sociedad, o sea, no solo se trata de superar el criollismo de Latorre, también las emprende contra el realismo de la generación del 38, designada en ocasiones como neocriollista. En definitiva, toda la literatura chilena precedente se da cita en el banquillo de los acusados que inventa Giaconi en nombre del ente metafísico chileno que, finalmente, ha de ser capaz de ofrecer el alma del espíritu nacional.

El gesto de hacer concurrir al pasado literario para establecer diferencias mediante una serie de observaciones desdeñosas es una parte fundante de la lógica del manifiesto, cuyo designio es, ante todo, reescribir el pasado mediante el descubrimiento de una historicidad hasta entonces inédita. En ese marco, quizá sea de interés evocar el texto de Sartre (2008) que Giaconi parece tomar como modelo, “Situación del escritor en 1947”.

Si bien los alcances de la postura de Giaconi difieren de los de Sartre en cuanto al protagonismo que la acción política de la literatura, la famosa *praxis*, tendría como consecuencia de esta relatividad, su lectura de la literatura chilena precedente se funda en un énfasis sobre el presente que es tanto una reacción contra el pasado como una apuesta por el futuro de la literatura que hace de la incertidumbre su certeza: “Necesitamos caminar un largo tránsito —cierra Giaconi— antes de llegar a vislumbrar posiciones definitivas” (1958, p. 289). En este sentido, es importante rescatar los planteamientos del ensayo “En torno a una nueva retórica”, incluido en *El sueño de Amadeo*, donde afirma que el arte más reciente, “surgido de los escombros”, se enfrenta a “una situación radicalmente nueva: la posibilidad de autodestruirse” (Giaconi, 1959b, p. 19). Se refiere al influjo decisivo de la bomba atómica en las maneras de narrar posteriores, que ya no estarán guiadas por la “existencia de una unidad esencial” —aquí también se vislumbra la influencia de Sartre—, sino por una atomización de la existencia ante la que es preciso buscar una “nueva elocución narrativa, de acuerdo al cambio de época” (Giaconi, 1959b, p. 21). En definitiva, la preocupación por la articulación de la literatura

con su propio tiempo parece desplegarse, por distintas vías, en cada uno de los textos de Giaconi: la historia de la literatura chilena importa así menos por lo que efectivamente fue, de haber algo así, que por sus posibilidades de ofrecer un nuevo punto de vista sobre su momento actual. Para el autor de *La difícil juventud*, interrogar el pasado, la época, el país, desde la literatura solo tiene sentido en la medida que ello le permite inventar su propia historia y, por lo tanto, reinventar la historia de la literatura nacional.

TRAMPA

Todo programa literario es una invitación a seguir sus maneras de realización, de ahí el interés en explorar cómo la situación de la literatura chilena elaborada por Giaconi en “Una experiencia literaria” desemboca en el ensayo *Un hombre en la trampa* (Gogol). Pareciera incluso que ambos títulos se pueden leer como parte de un conjunto: la experiencia literaria es la de la trampa. La escritura del manifiesto crítico coincide en el tiempo con la del ensayo sobre Gogol, cuya primera versión gana ese mismo año 58 el primer lugar en la categoría ensayo de la primera versión del Premio municipal Gabriela Mistral. Según declara en un reportaje de *Ercilla*, Giaconi había comenzado a escribirlo en 1954 y luego de once versiones y de más de dos mil páginas escritas, entregó la versión definitiva en 1960 (Carmona, 1960). Se trata entonces de leer el ensayo sobre Gogol a la luz del programa de “Una experiencia literaria”, así como de la situación de la literatura chilena de los años 50 que allí se traza.

La estructura del libro, así como el celo puesto por Giaconi en diferenciar su lectura de la crítica específica sobre Gogol, le dan la apariencia engañosa de un trabajo monográfico. Sin embargo, a cada paso del argumento Giaconi se encarga de desterrar la impresión de un saber objetivo sobre la literatura, ya sea mediante sus reenvíos al presente, ya sea a través de su insistencia en definir los errores del propio Gogol en sus decisiones literarias, o bien, en el extenso poema que hace las veces de epílogo del libro. Vale la pena subrayar el gesto: todo el ensayo conduce a un poema cuyos versos parecen reescribir en abismo todo el libro. Por otra parte, si bien hay una resistencia a hablar en primera persona, que es análoga a la prohibición de establecer vínculos con la literatura chilena (ni siquiera se la menciona), el ensayo apunta a situar a Gogol en un lugar privilegiado de la historia literaria —“De Gogol parten todas las líneas literarias que han llegado a representar un aporte al pensamiento contemporáneo” (Giaconi, 1960c, p. 140)— y por ese expediente se reivindica la originalidad de la lectura propuesta.

Aquí importa menos la precisión de los términos que la autofiguración, aunque todo indique un esfuerzo por elaborar argumentos correctos y ajustados a la realidad, y aunque todo ese aparato monográfico simule que no se trata de la propia obra, la posición enunciativa que defiende a cada paso esta *lectura estratégica* es una invitación para comprender este tipo de ensayo de escritor como un esfuerzo por crear un espacio de lectura para los propios textos (Piglia, 2006, p. 153). No en vano, Giaconi define a su libro como una “autobiografía íntima” en la que no hay ninguna alusión al pretendido sujeto autobiográfico, lo que resulta coherente con el repliegue de la primera persona en favor del lector.

En el “Exordio” se afirma esa fuerte impronta de intervención en el presente. Giaconi advierte que el ensayo contiene “alcances ideológicos y políticos de actualidad insoslayable”, en la medida que toma al novelista ruso como “punto de partida para una interpretación del espíritu contemporáneo” (1960c, p. XIII). Se piensa lo contemporáneo desde Rusia, uno de los márgenes de Europa, a imagen y semejanza de Chile, uno de los márgenes de América. Los términos utilizados son los mismos de “Una experiencia literaria”, los únicos elementos que se eliminan en el pasaje del manifiesto al ensayo son los que tienen relación con la literatura chilena. Pero la insistencia con hacer de *Un hombre en la trampa* un mero vehículo para hablar del presente —“Gogol es sólo un pretexto” (Carmona, 1960), dice en una entrevista— es tan palmaria que vuelve necesario subrayar este enorme silencio que se ejerce sobre la literatura chilena. Todo transcurre como si Giaconi se hubiera impuesto la regla de no presentar ninguna relación explícita con la literatura chilena para, de esa forma torcida, incitar la lectura en clave nacional de su ensayo¹⁰. Entre paréntesis, si Gogol es solo un pretexto para hablar de otra cosa, o bien, si el ensayo es una autobiografía velada, se podría concluir que la concepción de la crítica de Giaconi es cercana a la de la ficción, donde lo representado no tiene una relación unívoca con el sentido de su representación.

En el centro de este “ensayo psicográfico” está la preocupación por las maneras con que se valora y se entiende la literatura. Giaconi elabora una concepción de ella que rechaza los fines instrumentales y muestra que las obras de Gogol que valen la pena son, justamente, aquellas que escribió sin base dogmática ni finalidad redentora. Giaconi se posiciona en contra de lo que llama “los ideólogos de la utilidad”, en particular de los críticos que fraguaron el “mito realista” de Gogol, y para ello se detiene en el arte cruel y deformador del autor de *La nariz*, en su humor acre, en su

¹⁰ Por lo mismo, es notable que en el manuscrito del ensayo presentado al Premio Gabriela Mistral esté tachado el único párrafo donde se reivindica la singularidad de una lectura de Gogol hecha desde Chile (Giaconi, 1960b, p. 1).

fijación por lo bajo, lo feo, lo vulgar, en su rechazo a la trascendencia que encuentra posibilidades narrativas solo donde hay devenir e indeterminación (Giaconi, 1960c, p. 97). Toda esta perspectiva “descarnada”, “reacia a sistematizar los fines últimos”, vendría a explicar lo que llama una “segunda vista” o “segunda realidad”, que ofrece una mirada cercana a la muerte y al absurdo, “donde el mundo de las apariencias se desarma ante la catástrofe del mundo verdadero” (Giaconi, 1960c, p. 52). Esta visión cruda de la realidad alejaría a Gogol tanto de las “agonías tremebundas” del romanticismo (Giaconi, 1960c, p. 77), como de los actos trascendentes en busca de redención de los humillados de Dostoievski (Giaconi, 1960c, p. 78), y lo situaría en un “infraestadio” en el que solo queda exaltar, burla mediante, “el aspecto sombrío de la existencia” (Giaconi, 1960c, p. 89). La trampa del título estaría en la imposibilidad de elegir un camino una vez que se accede a esa “segunda realidad” que está más allá de las apariencias: un mundo carente de síntesis, indeterminado, ambiguo, que solo es capaz de construir “personajes sin contornos precisos, meras fachadas sin techo ni piso” (Giaconi, 1960c, p. 132) sería el escenario de una “moral impracticable”, de una lucidez lindante con la enfermedad (Giaconi, 1960c, p. 147).

A este primer elemento —el interés por interrogar la finalidad de la literatura— se le superpone un segundo, el que busca establecer la posición de Gogol en la historia de su país y en la historia de la literatura. La censura del zarismo, por ejemplo, resulta determinante para la sinuosidad del espíritu ruso, y esa sociedad en crisis encuentra en las narraciones del primer Gogol un modo expresivo que le es deudor. Aquí resuena el Giaconi que situaba la emergencia de la nueva literatura chilena como efecto de la crisis moral y política del país. La historicidad que pone en obra el ensayo tiene una doble circulación: Gogol es representativo del tiempo pasado y del tiempo presente. La insistencia en la contemporaneidad de Gogol invita a preguntarse por la manera en que ella podría trazarse en el marco de la renovación de la literatura chilena de la que Giaconi se siente un estandarte. Por otro lado, el repaso por la historia de la literatura rusa, europea y norteamericana permite diferenciar a Gogol de sus compatriotas y apunta a establecer su singularidad precursora en un marco más amplio. Por ello, es clave el momento donde afirma que hay un error crítico cuando se asocia a Dostoievski con Gogol a partir del retrato de humillados y ofendidos, pues el subsuelo del autor de *Crimen y castigo* está siempre orientado por una mirada individual, profunda y cristiana, que pugna por la redención, mientras que el de Gogol se sirve de la caricatura evasiva, de personajes carentes de vida interior, que mediante la risa y el absurdo ponen el mundo patas para arriba, pero que no saben para dónde ir, chapotean en el barro del sin sentido, del tedio y la risa melancólica (Giaconi, 1960c, p. 42).

A las observaciones sobre la finalidad de la literatura y al carácter precursor de Gogol, es necesario sumar el protagonismo que tiene el nacionalismo a lo largo de todo el ensayo. Lo nacional cambia de signo según el período de la obra de Gogol, primero, es un efecto de la caricatura, es la vida en el inframundo, luego, se convierte en un nacionalismo predicante, fanático, a tono con su conversión religiosa. Lo más relevante en la serie de afirmaciones que se realizan sobre lo nacional son las cuestiones relativas al origen de sus creaciones: asegura que Gogol habría liberado a la literatura rusa del clasicismo francés propiciando de ese modo su fundación como literatura nacional (Giaconi, 1960c, p. 40); además, lo ubica como uno de los primeros escritores que utilizó la lengua rusa, pues hasta el siglo XVIII dominaba el eslavo litúrgico, derivado del búlgaro (Giaconi, 1960c, p. 156). En cuanto a los énfasis de lo nacional, asevera que en la literatura francesa e inglesa el “factor típicamente nacional” está tan desarrollado que se puede prescindir de él, y establece por esa vía un nuevo postulado con forma de ecuación: a menor “conciencia nacional colectiva”, mayor énfasis y deformación de los tipos nacionales (Giaconi, 1960c, p. 155). Aquí resuenan los dichos de Giaconi sobre el criollismo en “Una experiencia literaria”, cuando alude a esas novelas en términos de una “chilenidad de utilería”.

En síntesis, la finalidad de la literatura, la historia literaria y el nacionalismo son tres zonas que se entrecruzan a lo largo del libro sobre Gogol y cuyos desarrollos permiten comprender mejor la posición de Giaconi en su manifiesto crítico. De este modo, si se concibe a *Un hombre en la trampa* como una pieza decisiva en el proyecto de llevar a cabo la *superación definitiva del criollismo*, es necesario atender a cómo se lleva a cabo ese programa. En cuanto al ensayo, todos los elementos rescatados profundizan las líneas abiertas por el manifiesto: la renovación de la literatura chilena ha de ser buscada por fuera de los decorados típicos y del color local; el alma metafísica de lo chileno se resiste a la literatura de tesis y a la pedagogía redentora; la nueva literatura ha de abocarse a la reescritura de Gogol si lo que quiere es fundar, finalmente, una literatura nacional; la contemporaneidad de Gogol reside, por lo tanto, en ofrecerse como el vehículo privilegiado para renovar las expresiones literarias del presente.

En cambio, la decepción es grande si se busca la continuación de este proyecto en aquello que Giaconi escribió después, pues luego de este ensayo dejó de publicar por largos veinticinco años, hasta que publicó un pequeño poemario titulado *La muerte de Occidente*, en el que los rastros de sus escritos de juventud son escasos. El programa, entonces, no se realizó en la obra por venir, el silencio parece certificar el fracaso del proyecto trazado en “Una experiencia literaria”. Sin embargo, a pesar de ese silencio se podría decir que el gran aporte crítico del libro sobre Gogol es su capacidad de

modificar el pasado de la literatura chilena, no solo porque hace de Gogol un precursor posible para Giaconi y sus compañeros de generación, sino sobre todo porque reintroduce un factor ruso que podría servir para recorrer la literatura chilena en diversas direcciones. Por lo pronto, el *Gogol* de Giaconi le da otra consistencia a la Colonia Tosloyana con que se quiso inaugurar la literatura chilena en los albores del siglo XX, también sirve para recordar la relevancia que tuvo Dostoievski en quienes narraron, como decía Droguett mentando a Raskolnikof, la historia de la revuelta sangrienta de los de abajo, o incluso, podría hacer las veces de prelude de las *Canciones rusas* de Nicanor Parra. Como sea, poco importa verificar si se consiguió la ansiada superación del criollismo, me interesa mostrar, en cambio, cómo el *Gogol* de Giaconi inventa una nueva perspectiva sobre la tradición chilena.

Por ello, resulta decidir que haya sido un célebre escritor criollista el único que en la prensa de la época explicitó el vínculo de este ensayo con la literatura chilena. Fernando Santiván publicó una reseña del libro de Giaconi en el diario *La Patria* de Valdivia, que semanas más tarde reproduciría *El Mercurio*. Allí, el autor de *La hechizada* afirma que la literatura chilena carece aún de “universalidad” y apuesta por *Un hombre en la trampa (Gogol)* como el punto de partida de una crítica chilena y universal. En este sentido, remata, tal vez Claudio Giaconi sea el “crítico que necesita nuestra literatura para adquirir conciencia de su misión” (Santiván, 1960, p. 4). Santiván entiende que el ensayo sobre Gogol es un gesto desde la periferia del sistema local (un ensayo sobre un escritor ruso del siglo XIX) en aras de intervenir en la literatura nacional. Por lo mismo, Giaconi se apura a escribirle una carta a Santiván, donde se declara conmovido “por el mejor y más penetrante enfoque crítico que hasta el momento se ha escrito sobre el libro”, y agrega para que no queden dudas que su misiva no es una mera formalidad: “usted vio hacia donde apunta todo el libro [...] Ha llegado, pues, la hora de nuestro destino histórico: la realización del sueño de Bolívar” (Giaconi, 1960a)¹¹. Lo ya dicho, *Gogol* es al mismo tiempo un dispositivo para pensar la literatura chilena y una herramienta para definir la propia posición de Giaconi en esa tradición y, desde luego, dentro de la generación del 50. Para fundar una generación de escritores, parece decir Giaconi, no basta con una antología de jóvenes promesas, hace falta, en cambio, inventar de nuevo la historia de la literatura nacional.

¹¹ Además, Giaconi (1960a) vindica la prosa de Santiván dentro de la literatura chilena y sitúa a *Memorias de un tolstoyano* como una obra maestra.

RECONOCIMIENTOS

Este artículo es resultado del proyecto de investigación ANID/FONDECYT/Iniciación/11220991, “Formas de la historia y de la crítica literaria chilena (1950-1969)”.

REFERENCIAS

- AA. VV. (1954). Primer congreso nacional de poetas y cantores populares de Chile. *Anales de la Universidad de Chile*, 93, 8-79. <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/1758/1666>
- Adriasola, J. J. (2016). Tradición y totalización: problemas de historiografía literaria. *Revista de Humanidades*, 33, 11-38. <https://revistahumanidades.unab.cl/index.php/revista-de-humanidades/article/view/192/221>
- Alone (1991). Sobre *La difícil juventud* (*El Mercurio*, 12/6/55). En E. Godoy (Ed.), *La Generación del 50 en Chile. Historia de un movimiento literario (Narrativa)* (pp. 43-46). La Noria.
- Anónimo (1954, 17 de septiembre). Anverso y reverso de la generación con que culmina el medio siglo. *Las Últimas Noticias*, pp. 8, 20.
- Barral, M. (2020). Capítulo (1967-1968): cómo contar la historia de la literatura argentina en una publicación de fascículos semanales. *Orbis Tertius*, (30), e131. <https://doi.org/10.24215/18517811e131>
- Benavides Lillo, R. (1959, 12 de septiembre). Crítica literaria sobre “Cuentos de la generación del 50” de E. Lafourcade. *La Libertad*, p. 3.
- Binns, N. (2011). *Notas*. En N. Parra, *Obras completas & algo más* (Vol. 1, pp. 925-1069). Galaxia Gutenberg.
- Carmona, D. (1960, 26 de octubre). Joven difícil abre trampa de Gogol. *Ercilla*, (1327). <https://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0041684.pdf>
- Contreras, G. (2010). Claudio Giaconi: un escritor invisible. En C. Giaconi, *Obra Reunida* (pp. 9-40). Pequeño Dios; Etnika.
- Cuadros, R. (2006). *Contra el método generacional*. Biblioteca Nacional de Chile. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-9859.html>
- Croce, M. (1996). *Contorno. Izquierda y proyecto cultural*. Colihue.
- Délano, L. E. (1957). Recuerdo de un imaginista. *Revista literaria de la Sociedad de Escritores de Chile*, 4(1), 27-29. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-74061.html>
- Del Solar, H. (1959, 13 de agosto). Sobre Cuentos de la generación del 50. *La Nación*, 14.
- Donoso, J. (2018). *Historia personal del “boom”*. DeBolsillo.

- Edwards, J. (2010). Los años de la difícil juventud. C. Giaconi, *Obra Reunida* (pp. 569-576). Pequeño Dios; Etnika.
- Eliot, T. S. (2000). La tradición y el talento individual. En *Ensayos escogidos* (pp. 17-29). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Giaconi, C. (1958). Una experiencia literaria. *Atenea*, 35(380-381), 282-289. <https://doi.org/10.29393/At380-381-65CGEL10065>
- Giaconi, C. (1959a, 15 de noviembre). Algo más sobre un prólogo. *La Nación*, 3ª Secc., p. 2. https://culturadigital.udp.cl/dev/wp-content/uploads/2022/08/LN_1959_11_15.pdf
- Giaconi, C. (1959b). *El sueño de Amadeo*. Universitaria. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-82164.html>
- Giaconi, C. (1960a, 6 de noviembre). [Carta a Fernando Santiván] [Manuscrito]. Colección Archivo del Escritor / Fernando Santiván. Biblioteca Nacional de Chile. <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/623/w3-article-308910.html>
- Giaconi, C. (1960b). *Gogol: un hombre en la trampa* [Ensayo manuscrito]. Colección Archivo del Escritor / Claudio Giaconi. Biblioteca Nacional de Chile. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-308143.html>
- Giaconi, C. (1960c). *Un hombre en la trampa (Gogol)*. Zig-Zag. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-83296.html>
- Giaconi, C. (2010). Reconsideraciones sobre la generación de 1950. En G. Contreras (Ed.), *Claudio Giaconi: un escritor invisible* [Obra Reunida] (pp. 517-531). Pequeño Dios/ Etnika.
- Gelcic, R. (1960). La Trampa de Giaconi. *Revista Atenea*, 37(390), 240-250. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-82172.html>
- Godoy, E. (1991). *La Generación del 50 en Chile. Historia de un movimiento literario (Narrativa)*. La Noria.
- Goic, C. (1990). *La novela chilena. Los mitos degradados*. Universitaria.
- Goic, C. (1968). *La novela chilena: los mitos degradados*. Editorial Universitaria.
- Hubner, J. (1959, 10 de marzo). Una juventud en crisis. *El Diario Ilustrado*, 8.
- Jarrety, M. (2016). Réponse des écrivains. En *La critique littéraire en France. Histoire et méthodes (1800-2000)* (pp. 141-161). Armand Colin.
- Latcham, R. (1954). Historia del criollismo. *Anales de la Universidad de Chile*, 94, 5-22. <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/1768/1673>
- Latcham, R. (1959, 18 de octubre). Crónica literaria. *La Nación*, 3ª Secc., p. 2. <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/628/w3-article-254124.html>
- Lafourcade, E. (Comp.) (1954). *Antología del nuevo cuento chileno*. Zig-Zag. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-10341.html>

- Lafourcade, E. (Comp.). (1959). *Cuentos de la generación del 50*. Editorial del Nuevo Extremo; Editorial del Pacífico.
- Parra, N. (1954). *Poemas y antipoemas*. Editorial Nascimento.
- Piglia, R. (2006). Borges como crítico. En *Crítica y ficción* (pp. 149-170). Anagrama.
- Premat, J. (2022). “Interrogar y hasta modificar el pasado”: la historia literaria en Borges. *El Matadero*, 16, 89-104. <https://doi.org/10.34096/em.n16.13671>
- Prieto, A. (1972). Conflicto de generaciones. En C. Fernández Moreno (Ed.), *América Latina en su literatura* (pp. 406-423). Siglo XXI.
- Rojas, P. (1960, 4 de diciembre). Crónica de libros. Un hombre en la trampa (Gogol). *El Siglo*, 2-3.
- Santiván, F. (1960, 31 de octubre). Gogol y Rusia. *La Patria*, p. 4. <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/623/w3-article-330474.html>
- Sarlo, B. (1997). Vanguardia y criollismo: la aventura de *Martín Fierro*. En C. Altamirano y B. Sarlo, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia* (pp. 211-254). Ariel.
- Sartre, J. P. (2008). *Qu'est-ce que la littérature?* Folio.
- Schopf, F. (2010). *El desorden de las imágenes. Vicente Huidobro, Pablo Neruda, Nicanor Parra*. Universitaria.
- Subercaseaux, B. (2011). *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Vol. III*. Universitaria.
- Véjar, F. (1994, 26 de junio). Claudio Giaconi: Duro de matar. *La Época*, suplemento “Literatura y Libros”, pp. 4-5. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-79973.html>